

Algunos interrogantes en relación a una investigación de campo entre prostitutas callejeras en la ciudad de México.

Marta Lamas

a Claudia, con mi cariño y admiración

I. Antecedentes:

En 1988 Antonieta, una prostituta infectada con VIH, entra en contacto con CONASIDA. De ahí surgió una relación con la Dra. Patricia Uribe, y juntas inician un trabajo con grupos de prostitutas, por un lado estableciendo un servicio de información y de detección de VIH y por otro, haciendo una labor directa de sensibilización sobre el sida. Para 1989, año en que muere Antonieta, la Secretaría de Salud sólo tenía reportados 11 casos de sida entre estas trabajadoras (sólo el 0.8% del total de casos). A pesar de que la prevalencia de VIH en ese sector era más baja que la de otros países, la Dra. Patricia Uribe junto con otro funcionario de la Secretaría de Salud, el Dr. Mauricio Hernández de Epidemiología, insisten en la importancia de trabajar con estas mujeres y establecen un modelo voluntario y anónimo de control sanitario. También Uribe y Hernández comienzan una investigación¹.

Simultáneamente algunas prostitutas, impactadas por la muerte de Antonieta, inician un proceso de organización, con el fin de establecer un

¹. La investigación sobre México es parte de una investigación internacional con Etiopía, Estados Unidos y Tailandia para el AIDS and Reproductive Health Network: Multi-center Intervention Study on Commercial Sex Workers and HIV Transmission. El responsable de México es Mauricio Hernández Avila y para USA es Barbara de Zalduondo, Department of International Health, The Johns Hopkins University.

fondo económico y casas para las compañeras que resulten infectadas². Varias de ellas asisten al *I Encuentro Nacional de Sida y Participación Social* (1989), donde me toca participar en una mesa de lo más variada, con un representante de Salud, otro del Episcopado, un compañero gay y una mujer, Claudia, que conmociona al auditorio reconociendo públicamente: "Yo trabajé como prostituta". Al final de su intervención me acerco a felicitarla y le hago saber mi interés por trabajar con ella, ofreciéndole información sobre las experiencias de autoorganización de prostitutas en otros países. Después de "ponerme a prueba"³ unos meses, Claudia y unas compañeras tuyas me aceptan como asesora política e iniciamos un proceso de negociación con las autoridades delegacionales y judiciales. CONASIDA había propuesto el uso de una especie tarjeta sanitaria, que tenía que ser refrendada cada tres meses con un examen de VIH (y que podía solicitarse con seudónimo, para evitar controles de otro tipo). Como las autoridades de la Ciudad de México no definían una política general para el problema de transmisión de sida vía prostitución, las prostitutas convencidas de los beneficios de este programa de prevención del sida tuvieron que generar sus propios recursos y apoyos. Intentaron un acuerdo con las autoridades de las tres delegaciones⁴ con el índice más alto de

2. Claudia Colín Oro. Comunicación personal.

3. Por ejemplo, varias madrugadas que detuvieron a compañeras me hablaron para que las fuera a sacar de la delegación. Me pidieron que consiguiera citas con los delegados y el procurador de Justicia del D.F., lo que logré vía Carlos Monsiváis. También las acompañé a sus negociaciones con CONASIDA.

4. Aunque en todas las delegaciones hay diversas formas de prostitución, en tres la tradición ha concentrado el grueso de la prostitución callejera: Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo. La delegación Cuauhtémoc, tiene un registro de más de tres mil mujeres que trabajan en la calle, principalmente en la zona de Sullivan y en las colonias Roma y Condesa. Funcionarios de esta misma delegación calculan extra-oficialmente que deben ser cerca de cinco mil las mujeres que realmente trabajan en la calle. Otras delegaciones controlan a las mujeres trabajando en bares y "massage parlors", pero niegan tener cifras. El registro radica exclusivamente en las mujeres visibles; las call girls y los servicios de "acompañantes" quedan fuera del cómputo. No hay una cifra oficial sobre el total de prostitutas en la ciudad de México y las estimaciones van desde 20 mil (la misma que en 1926) hasta 200 mil.

prostitución "visible", pero la falta de una política global desde el Departamento del Distrito Federal permitió que cada delegado decidiera individualmente⁵.

Mientras tanto los Dres. Hernández y Uribe habían iniciado una investigación⁶ sobre *Contagio de VIH y estrategias de prevención entre prostitutas mujeres*, coordinada por la Dirección de Epidemiología, de la

⁵ Esto llevó a que el delegado de la Venustiano Carranza, Lic. Albores no aceptara el acuerdo, ya que su postura moralista pretendía "borrar la prostitución de esta zona". Sin embargo, se logra el apoyo decidido de la delegación Cuauhtémoc, el apoyo relativo de la delegación Miguel Hidalgo y el apoyo total de la Procuraduría de Justicia del D.F. Estos apoyos varían en su contenido, pero básicamente implican el reconocimiento a las prostitutas con tarjeta como "promotoras del sexo seguro" y el respeto a sus derechos, así como el alto a la extorsión económica por parte de agentes y policías.

⁶ Uribe, P., Hernández M., De Zalduondo, B. Lamas M., Hernández G., Chávez Peón F., Sepúlveda J., HIV Spreading and Prevention Strategies among Female Prostitutes. Esta investigación integra métodos cualitativos y cuantitativos, en una muestra de 914 prostitutas a las que se les aplicó un cuestionario con 120 variables. Además de la observación participante, que estuvo a mi cargo, se realizaron entrevistas a profundidad y se llevaron a cabo 8 grupos focales. Un resumen de los resultados preliminares arroja las siguientes características de población:

Edad : 16 - 24 años el 46.4%,
25 - 34 años el 40.5%,
35 - 44 años el 9.1%,
más de 44 años el 1%

Estado civil: solteras el 61.7%,
casadas el 13.8%

Hijos: 76.7% tiene hijos

Lugar de trabajo: calle el 49.8%,
bares el 40.2%,
prostibulos el 0.7%,
hotel el 6%,
"call girl" el 1%.

Clientes por semana: de 0 a 14 el 69.2%,
de 15 a 28 el 23.2%,
de 29 a 42 el 5.6%,
más de 50 el 1.8%.

Relaciones sexuales con no clientes en su vida : 0-5 el 83.6%,
6-10 el 5.6%,
11-20 el 1.2%,
21-50 el 5.5%

Uso del condón: 66% con clientes,
4.4% con no clientes

Conducta de clientes: 63% de clientes ofrece dinero para no usar condón y 56.2% de los clientes están casados.

Seropositividad VIH : 1.2%

Dentro de las conclusiones preliminares se destaca que, a pesar de que muchas prostitutas en la Ciudad de México no usan condón, existe una baja seropositividad: 2.2% para 1987-89 y 1.2% para 1990.

Secretaría de Salud. Cuando ya llevaba yo unos meses trabajando como asesora política de las compañeras, estos médicos me solicitaron hacerme cargo de la parte antropológica de la investigación. Lo consulté con ellas, y su entusiasmo y apoyo me llevaron a aceptar.

Aunque la mayoría de las prostitutas declaraban que usaban condón, un problema aparecía en las entrevistas: muchas compañeras argumentaban que el condón produce irritación vaginal si se usa en más de tres relaciones, al grado de generar escoriaciones y llagas (especialmente los condones con nonoxynol) y que por eso no los podían usar en todas las relaciones. Los factores asociados a uso de condón que habían aparecido en la investigación eran: nivel socioeconómico alto, mayor experiencia, sin hijos y lugar de trabajo: calle. Había que profundizar en ese aspecto.

El objetivo de la observación participante era detectar las modalidades en el uso del condón, tanto de las prostitutas como de los clientes, así como intentar registrar sus actitudes frente a los clientes, la forma en que les proponían usar condón, etc.

II. Los tipos de prostitución en el D.F.

Cuando inicié la parte antropológica de esa investigación intenté ubicar la prostitución femenina callejera en la ciudad de México. Lo primero que enfrenté es que el término prostitución es muy amplio, se refiere a un fenómeno muy extendido, que engloba diversos tipos de actividades, jerarquizadas económica y socialmente, clandestinas, públicas y semioficiales, que van desde el taloneo en la calle, hasta la refinada prostitución de alto nivel, parte integral de las transacciones políticas y de negocios, y que se combina con otro tipo de servicios. En la ciudad de México hay prostitutas disponibles para todos los niveles del mercado,

famosas y desconocidas, voluntarias, presionadas y obligadas. Y aunque la prostitución es la actividad exclusiva de un grupo determinado de mujeres, no hay que olvidar que también es una actividad complementaria de un grupo muy amplio de amas de casa, estudiantes y trabajadoras que "ayudan" al ingreso familiar de esa manera.

A pesar de esta diversidad, hay una generalización implícita en el término prostitución: son prostitutas las que se paran en las calles o las que están en los bares. Esto trae como consecuencia que se reduce el complejo problema de la prostitución a las prostitutas más desprotegidas: por ejemplo, la protesta de los vecinos se dirige principalmente a estas "chicas" (mujeres o travestis), presionando a las autoridades a realizar razzias. Las *call girls* de las altas esferas no son afectadas por razzias, pero viven formas de presión y chantaje, también de las altas esferas.

Las desigualdades socioeconómicas en que se encuentran los diferentes estratos de la población hacen coexistir desde las formas más pobres de trabajo sexual hasta las más refinadas. Correspondiéndose con esas diferencias es que hay una gran variedad de trabajadoras sexuales. Con mucho dinero todo se puede conseguir, desde púberes "sin estrenar" hasta modelos bellísimas de importación, pero también con poquísimo dinero hay una mujer disponible, aunque sea vieja o alcohólica. Todavía existe, aunque cada vez es menos frecuente, la "trata de blancas", que es el comercio de mujeres para uso sexual que se lleva a cabo contra la voluntad de las mismas, mediante secuestro o engaño: sus víctimas más frecuentes son adolescentes indígenas robadas o vendidas por sus familias.

El tipo de prostitución va de acuerdo a la zona socioeconómica donde se realiza el intercambio. En colonias residenciales de clase alta no suele haber trabajadoras en la calle, ni tampoco existen esos bares o prostíbulos encubiertos como "estéticas". Hay, en cambio, elegantes departamentos, donde las *call girls* atienden a los clientes, mientras un mesero/barman

sirve de vigilante y cobrador. En zonas populosas son frecuentes los prostíbulos y los hoteluchos de paso, donde las trabajadoras callejeras llevan a los clientes. La clase media tiene la franja más amplia: trabajadoras callejeras que van a hoteles, "estéticas" (massage parlors) en las zonas comerciales o turísticas y algunas *call girls*. La geografía del trabajo sexual comercial está estructurada de acuerdo a un mercado activo y competitivo, donde las tarifas están definidas no sólo en función del tipo de servicio que se ofrece, sino también de la belleza, edad, clase social y tipo étnico de la mujer. La combinación de todos esos factores da a la ley de la oferta y la demanda una serie amplísima de posibilidades.

Ante esa variedad aparecen claramente diferenciadas cinco tipos básicos de organización del trabajo de las mujeres prostitutas en la ciudad de México:

1. Prostíbulos clandestinos
2. Vía pública (calle)
3. Bares (night clubs, cabarets)
4. Estéticas (massage parlors)
5. *Call girls* (departamentos y hoteles)

De estos cinco, los dos primeros corresponden a los estratos poblacionales con menos recursos y son justamente más accesibles a investigación. Como el lenocinio está prohibido, los prostíbulos *strictu sensu* también lo están. Esto hace que, por lo general, sean clandestinos o que, como en el caso de la versión moderna de las estéticas, estén encubiertos con una apariencia legal. La transición de las tradicionales "casas de citas" a las "estéticas" actuales se da a inicios de los años setenta en la ciudad de México y los únicos prostíbulos "visibles" que desde entonces quedan son los de clase muy baja, a donde llegan a trabajar mujeres de escasos recursos, muchas veces migrantes campesinas, gran

porcentaje analfabetas o con estudios elementales mínimos. La mayoría de ellas no se viste de "prostituta" y suelen comportarse de manera tímida y avergonzada. Estos prostíbulos suelen estar ubicados en los mercados, y frecuentemente consisten de grandes y sórdidos cuartos, con espacios divididos por cortinas. Los dueños les cobran a las prostitutas un porcentaje de lo que paga el cliente (usualmente el 50%) y, en algunos casos, ellas tienen que salir a buscarlos por la zona.

III. La prostitución callejera

Las mujeres que trabajan en vía pública (" la calle") son de un nivel socioeconómico y educativo superior. El trabajo en la calle implica un mayor enfrentamiento con las autoridades, por lo que las chicas desarrollan ciertas características de independencia y valentía. Las autoridades de la delegación "toleran" cierto número de prostitutas en un lugar determinado (un *punto*). Estos *puntos* tolerados son al mismo tiempo un reconocimiento a un cierto derecho de antigüedad y al poder de quienes "controlan" a las mujeres (padrotes o madrotas). El control es un elemento indispensable para la negociación con las autoridades, que tienen que enfrentar las quejas de los vecinos. Justamente el reclamo ciudadano fue el factor decisivo de la reubicación de un grupo numeroso de prostitutas ubicadas en la zona de río Nazas y río Pánuco, en la colonia Cuauhtémoc, que fueron trasladadas a una zona de oficinas, cerca de un parque público, en la calle de Sullivan, todo dentro de la delegación Cuauhtémoc. Con dicha reubicación se renegociaron "puntos", responsables de éstos (llamadas "representantes" por las autoridades y "madrotas" por las chicas) y horarios de trabajo, "permitiendo" una actividad que de hecho no está penada por la ley⁷.

⁷ Históricamente en México se toleró la prostitución como un "mal

necesario" desde el siglo XVI. Los primeros documentos que permiten estudiar el florecimiento de la prostitución novohispana son: la autorización expresa de la Corona española para la construcción de un burdel (1524), el permiso a la existencia de "casa de mancebía" (1538) y los ordenamientos posteriores para que las mujeres tuvieran "alternativas". La tolerancia de la prostitución se prolongó hasta el siglo XIX, cuando se reglamenta, siguiendo el sistema francés. En 1851 hubo un "proyecto de decreto y reglamento sobre la prostitución". Durante el breve imperio de Maximiliano hubo un reglamento sobre control sanitario de las "mujeres públicas", con miras a proteger al ejército invasor. Así se inició en México el sistema reglamentarista. A partir de 1865 las prostitutas se inscribieron en un registro que incluía el nombre y la fotografía, el lugar de origen, la edad, el domicilio, la categoría (primera, segunda o tercera) forma de trabajo (en prostíbulo o independiente), las enfermedades que padecían, los cambios de estado civil. Esta disposición se complementó con otras: el establecimiento de prostíbulos al cuidado de una "madrota" y el que el Hospital de San Juan de Dios (después Morelos) las atendiera en exclusividad. El sistema reglamentarista abrió la puerta a coerciones, abusos y corruptelas por parte de autoridades sanitarias y por la policía. Hasta 1898 se emitió un nuevo reglamento, para mejorar el original. Durante los años revolucionarios hubo un incremento de enfermedades venéreas y se intentó un mayor control sanitario. En 1914 se estableció un nuevo "Reglamento para el ejercicio de la prostitución en el D.F." En 1926 una autoridad sanitaria, el Dr. Bernardo Gastelum, señaló que había unas 20 mil prostitutas, de las cuales sólo dos mil estaban sanas y que más de la mitad de los mexicanos padecía sífilis. En 1930 el gobierno planteó la necesidad de abolir el reglamentarismo y en 1933 se estableció el Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos, que incluía todo lo referente a la prostitución.

El gobierno de Lázaro Cárdenas decide tomar nuevas medidas y suscribe los convenios abolicionistas impulsados por la Federación Abolicionista Internacional, con sede en Ginebra. En 1940 entra en vigor un reglamento abolicionista en la ciudad de México, aunque en diversas partes del país se sostiene la reglamentación. Desde entonces oficialmente deja de haber control sanitario.

Actualmente, en la ciudad de México, el código penal sólo señala como delito el lenocinio mientras que el reglamento de policía y buen gobierno consigna como falta el atentado contra el pudor y las buenas costumbres. Estas causales han sido utilizadas para supuestamente controlar la prostitución. Con el reglamento de policía y buen gobierno en la mano se han llevado a cabo redadas, argumentando la falta al pudor, pero con el objetivo de checar el estado de salud de las trabajadoras sexuales. La policía levantaba a una prostituta de la calle, no porque estuviera vendiendo su cuerpo, sino porque su arreglo personal constituía un atentado contra las buenas costumbres, y la detenía durante treinta y seis horas en una cárcel especial para mujeres, *La vaquita*, a donde se le hacía una revisión sanitaria. Esta situación de no reglamentación clara ha significado durante años la explotación y el maltrato de las prostitutas por parte de las autoridades judiciales y policiales y se ha prestado a todo tipo de atropellos, sin que realmente representara una forma efectiva de control sanitario. Los antecedentes históricos provienen de diversas fuentes. Cabe destacar el *Informe de la búsqueda de referencias sobre prostitución en el Archivo General de la Nación*, elaborado por Carmen Nava (1990), además de obras como la de Salvador Novo, *Las locas, el sexo y los burdeles*, Editorial Diana, 1979; y la de Sergio González Rodríguez, *Los bajos fondos*, Editorial Cal y Arena, 1989.

A pesar de que la prostitución en sí no está prohibida, no existe la posibilidad de que una mujer se pare libremente en una esquina. Tal vez lo haga unas pocas veces, hasta el momento en que es detectada. El trabajo en la calle está organizado con un férreo control territorial, tanto de las autoridades como de los "representantes". Sólo en ciertas zonas de la ciudad las autoridades "toleran" puntos de prostitución callejera. Esas zonas ya tienen "representantes", reconocidos por las autoridades y que "controlan" a las mujeres. Cada "representante" tiene derecho a "parar" a un número determinado de mujeres a trabajar (en general, entre 10 y 15). Hay "representantes" que son verdaderos(as) lenones(as), con más de 50 mujeres trabajando para ellos, y otras "representantes" que apenas llegan a tener las 10 mujeres permitidas. Hay zonas donde los "representantes" tienen 10 mujeres en la calle, y 40 o más encerradas en un departamento cerca: cuando una *chica* "se ocupa", otra aparece a tomar su lugar. Si una mujer desea trabajar en la calle, tiene que entrar a formar parte de un grupo que ya tenga "representante". Son los "representantes" quienes negocian con las autoridades delegacionales y policiacas.

Es costumbre el "derecho de pernada" ("la probadita") para entrar a trabajar y varios "representantes" hombres funcionan como padrotes y son amantes de las chicas que trabajan para ellos; aunque hay algunos casos de madrotas lesbianas, no hay la costumbre de la "pernada", aunque si hay "favoritismo" para quien se acueste con ellas. La mayoría de las madrotas son ex-prostitutas y una minoría son familiares de prostitutas. Algunas madrotas tienen establecido un sistema casi de tienda de raya: las chicas tienen que ir a cierto salón de belleza, propiedad de una hija de la madrota, o comprar su ropa en cierta tienda, propiedad de un familiar, o consultar a cierto doctor amigo. También son comunes las amigas de la madrota que ponen puestos de comida o venden café a las *chicas*.

Los derechos y obligaciones de los "representantes" son muy claros:

tienen que dar protección (lo cual implica desde ir a la delegación cuando están detenidas y pagar la fianza de salida (más de un salario mínimo mensual: 400 mil pesos en 1990) hasta tener vigilancia en los hoteles, (para que no las roben o las maltrataran físicamente los clientes) y dar servicio de transporte. Las *chicas* establecen contacto en la calle con los clientes, que desfilan ante ellas en sus coches; los de a pie suelen ir a los mercados, de mañana o de tarde, pero muy rara vez van a pie a los puntos *nocturnos*. La negociación es verbal, y si hay acuerdo quedan de verse en un hotel muy cercano. Entre las obligaciones del "representante" está tener "choferes" que lleven a las *chicas* a los hoteles. En la mayoría de los casos, las *chicas* tiene que pagarle al chofer la "dejada". El sistema de choferes se impuso después de varios incidentes violentos de secuestro y abuso por los clientes. Muy pocas *chicas* se atreven a subirse en un coche con más de un hombre, y es común que la búsqueda de *chicas*, sobre todo viernes y sábado por la noche, sea un asunto de "cuates": dos, tres y cuatro amigos en un carro van a seleccionar.

El derecho principal de los "representantes" es económico: el porcentaje sobre lo que ganan con cada cliente (50%) y hay *puntos* en donde las *chicas* tienen que pagar una cuota fija, independientemente de que no cubran la cantidad de "servicios" o que no se presenten a trabajar. Los "representantes" que funcionan con este sistema más estricto son los que están en las mejores calles, y argumentan que las *chicas* son muy vagas, que trabajan cuando quieren y descuidan el negocio o que seleccionan demasiado a los clientes, por lo que la exigencia de una cuota las "disciplina".

Existe una cierta rotación de las *chicas*, tanto porque se cansan de los "representantes" como de los clientes. Cuando se encuentran a gusto en un punto es frecuente que establezcan relaciones personales intensas: se convierten en madrinan de los hijos de otras compañeras, en novias de los hermanos, etc.

Hay familias enteras que viven de la prostitución de una chica y hay familias que manejan esa situación como un "negocio" familiar. Las características de los dos modelos que pude detectar son:

a) Negador: En este modelo los hombres de la familia (padre, hermanos, cuñados) no "saben" a qué se dedica la hija (casi siempre la mayor). Aceptan la versión de que trabaja de noche, de mesera o cajera, y que por ser turno nocturno gana mucho más de lo usual. De vez en cuando, durante un pleito o una fiesta, le reclaman. "Eres una puta, tú crees que yo me creo lo de tu trabajo", pero siguen aceptando que ella mantenga a la familia. Es frecuente que la hija mayor pague las carreras de sus hermanos menores, les compre casa a los padres y los mantenga.

b) Abierto: Hay familias donde se acepta abiertamente que una o varias mujeres de la familia trabajen en la prostitución. Inclusive algunos hermanos o maridos encuentran trabajo como choferes o vendiendo cosas para las compañeras. Es frecuente que emparenten con otras familias involucradas en negocios vinculados al mundo de la prostitución.

IV. El trabajo de campo

Después de comprender en términos generales el *modus operandi* de la prostitución callejera, entré en materia y traté de registrar las actitudes con respecto al uso del condón, tanto de las *chicas* como de los clientes. Los cuatro "puntos" en los que mi observación participante se llevó a cabo fueron: Comisión Federal de Electricidad, Martí, Sullivan y Calle del Oro. La duración fue de seis meses, de marzo a septiembre de 1990, con un período intenso de tres meses, cuatro o cinco noches a la semana, de 9 de la noche a dos, tres o cuatro de la madrugada, dependiendo del día.

Además de "pararme" en un punto con las "chicas"⁸, pasé muchas noches

⁸ A partir de esos meses de convivencia intensa con ellas es que se

en los vestíbulos de los hoteles a dónde llevan a los clientes y también serví de chofer varias veces; excepcionalmente me tocó llevarlas en cuatro ocasiones con un cliente de a pie y escuché la plática entre ellos. Obviamente lo que se inició como observación participante se transformó en amistad con algunas⁹ compañeras. Les agradezco la confianza de haber compartido conmigo compartí algunos momentos de sus vidas privadas.

Con respecto al punto central de la investigación -- actitudes de prostitutas y clientes respecto al uso del condón -- detecté cuatro rasgos en las conductas de las prostitutas:

- 1) el cuidado selectivo,
- 2) el autoengaño,
- 3) el fatalismo
- 4) el cambio positivo

A diferencia de la mayoría de las mujeres que se dedican a la prostitución callejera, que oscilan entre la negación y la ignorancia, las mujeres de estos cuatro *puntos* estaban sumamente sensibilizadas a la información sobre sida. Además, como valoraban mucho la protección que significa la tarjeta de CONASIDA así como el apoyo político que se había logrado, las mujeres estaban especialmente deseosas de quedar bien, de "cumplir". Esto se vio en las entrevistas y en los grupos focales.

La observación participante sirvió para detectar las mentiras y las contradicciones. El discurso imperante era que usaban condón en todas las relaciones, y que se lo exigían a todos los clientes. Por otro lado, la observación en los cuatro puntos lleva a suponer que el uso del condón es muy escaso, aún entre las mujeres sensibilizadas. Muy pocas de estas mujeres lo estaban usando, más por resistencias diversas que por la

inició en mí un proceso de cambio de concepciones sobre la prostitución. Sobre esta transformación estoy elaborando otro trabajo, explorando básicamente cuestiones de relativas a la identidad.

⁹ Especialmente Claudia, pero también Alicia, Bon-Bon, Martha Silvia, Leti y Laura.

irritación vaginal que genera su uso frecuente sin jalea. Además, aunque muchas digan que usar más de 3 condones en una misma noche genera irritación, son muy raras las que usan ese número de condones. Si sabemos que el promedio de relaciones (en esos puntos) es entre 6 y 8 clientes por noche entre semana y entre 10 y 12 viernes y sábados de quincena, suponemos que lo hacen sin condón entre semana por lo menos con 5 clientes y en quincena con ocho.

Al acompañar y observar a estas trabajadoras durante muchas noches detecté las siguientes cuatro pautas de conducta en relación con el uso del condón:

A. Cuidado selectivo:

Algunas mujeres dividen a los clientes en "limpios" y "peligrosos" y han desarrollado una forma de "detección" de los "peligrosos", que para ellas son los que "viajan mucho fuera del país" y los que tienen "conductas de riesgo", o sea, bisexualidad. Investigan verbalmente si el cliente está interesado en el sexo anal. Los clientes que inmediatamente rechazan la idea como "antinatural", "cochina" o "pervertida" son considerados menos peligrosos que los que aceptan su interés por ese tipo de relación. Después investigan sobre los viajes. A partir de esos dos datos y de la impresión general que el hombre les causa, y según el número de relaciones que hayan tenido esa noche, exigen o no el uso del condón. Lo más frecuente es que a los clientes habituales no les exijan condón.

Esta conducta de "detección" sólo apareció en dos de los cuatro puntos, y considero que debe ser casi inexistente en la mayoría de los lugares callejeros.

B. Autoengaño:

Muchas mujeres se autoengañan con respecto al condón. Casi como las personas que se inscriben en un curso de gimnasia, y sin hacer nada esperan mágicamente bajar de peso, muchas compañeras hacen del condón un

fetichismo o un amuleto, sin usarlo, como si el sólo hecho de traerlo en la bolsa las protegiera. Me tocó comprobar ésto varias noches, al finalizar la jornada de trabajo, y ver que, después de haberse "ocupado" varias veces, el número de condones que llevaban era el mismo. Al ser confrontadas con esta situación, la respuesta de la mayoría era reírse y decir: "! chin, se me olvidó!". Después de señalárselos varias veces se cuidaron mucho de que yo viera sus bolsas.

En algunos hoteles se pudo establecer el control de entrar al cuarto después de la relación y ver si estaba abierto el paquetito de condón en el basurero. Una noche, mientras platicaba con unas muchachas, vi regresarse a una de las *chicas* que acababa de trabajar, abriendo un condón para dejar la envoltura en el basurero, y así pasar la revisión. Al comentar con las demás esta conducta me refirieron que como a veces se les olvida proponérselo al cliente, luego tienen que ir a cubrirse de esa manera, "para que no se las armen".

Al confrontarlas con el riesgo real que suponen estas conductas, hubo dos respuestas: el fatalismo ("Ya estará de Dios que me infecte") y la negación basada en el cuidado selectivo ("Es que a ese cliente ya lo conozco bien y sé que está limpio").

C. Fatalismo

El fatalismo es una reacción muy generalizada entre el colectivo de prostitutas callejeras, tanto por la base religiosa popular que comparten como por la excusa fácil que representa. Confrontadas ante la posibilidad de infección, la mayoría se desresponsabiliza con frases como: "Una no sabe cuando le va a tocar", "Dios manda", "Ya estaría de Dios", "Cada quien cumple su destino", "Ya estaría escrito", "Ya me tocaría". Lo frecuente y generalizado de esta respuesta nos plantea un serio problema, pues no es ya la falta de información lo principal, sino una actitud vital (cultural y de clase), que deposita en Dios la responsabilidad de su destino personal.

Otra versión del fatalismo es la de la chica que sabe que se la está jugando y decide arriesgarse. "Gano más sin condón y si me infecto, pues me tardo en morirme cinco años. ¡Qué me importa, al fin ya saqué a mi familia adelante". Las pocas veces que verbalizaron la posibilidad de infectarse, jamás plantearon retirarse de trabajar. ¡ Ya estaría de Dios que ellas contagiaran a los clientes!

D. Cambio positivo

A pesar de que la tendencia general es la negación, con sus variantes de autoengaño, fatalismo y cuidado selectivo, algunas chicas, realmente muy pocas, han empezado a desarrollar un cambio positivo. He detectado tres, que con gran inteligencia y sentido del humor, han logrado erotizar el uso del condón entre sus clientes. Con un tono de misterio, anuncian "Vas a ver qué maravilla lo que te voy a poner" y, sin mencionar la palabra condón, le colocan el preservativo y le arman un teatrillo sobre lo maravilloso que es "hacerlo así".

Ellas reconocen lo difícil que les resultó cambiar su práctica, sobre todo porque es necesaria la utilización de jalea para no irritarse mucho y todo el procedimiento es muy engorroso y rompe el ritmo al que están acostumbrados los clientes. Sin embargo ellas mismas aceptan que las mujeres tienen un " poder especial" sobre la mayoría de los clientes, y que éstos aceptan cualquier cosa que ellas les proponen. "Los podemos manipular muy fácil", "nos hacen caso si los apapachamos un poquito".

Una conclusión de este trabajo¹⁰ es que para desarrollar estrategias

¹⁰ Si uno de los sectores de la población que tiene más información sobre el sida, por el riesgo laboral que supone, no ha modificado sus prácticas sexuales, es evidente que la información por sí sola no basta. Hay que dejar de poner el acento en las formas de transmisión y empezar a establecer una política comunicativa dirigida específicamente a desenmascarar los mecanismos de defensa, rechazo y negación que aparecen en la transacción prostituta-cliente, y tal vez también en cualquier otra relación sexual; asimismo, hay que trabajar para ritualizar y erotizar el uso del condón.

En el caso de las prostitutas callejeras, para enfrentar de manera más eficaz las actitudes de autoengaño y fatalismo y para mejorar la técnica

de cambio de conducta (reforzamientos positivos) dirigidas a los clientes hay que contar primero con el convecimiento y la modificación de conducta de las propias mujeres. Las pocas que tienen un cambio notable de actitud respecto al sida es porque han visto de cerca a personas infectadas. Es la realidad contundente de la enfermedad la que genera un cambio en la actitud.

Investigar la conducta de los clientes resultó mucho más difícil. Las chicas me permitieron observar la transacción con ellos, y para que "no les espantara" a la clientela, me maquillaron, me quitaron los anteojos y me vestí *ad hoc*¹¹. Estuve parada en la calle, mezclada con las demás, y pude comprobar que en principio ninguna chica se niega a hacerlo sin condón, pues eso representa perder al cliente (ellas dicen que luego tratan de convencerlo o intentan ponerle el condón sin que el cliente se de cuenta --lo cual es posible, según afirman). En el punto del Oro se logró que, durante unas semanas, las chicas avisaran a los clientes que era sólo

selectiva y el reforzamiento que de manera espontánea las chicas han venido realizando entre los clientes sugerí las siguiente propuestas:

1) La necesidad de hacer una campaña, dirigida específicamente contra el fatalismo, utilizando elementos simbólicos del discurso religioso católico para contrarrestar esa actitud, por ejemplo, "A Dios rogando, y con el mazo dando" se podría convertir en "A Dios rogando y el condón usando". O también, "Al que madruga, Dios le ayuda" "Al que usa condón, Dios le ayuda".

2) Hacer una serie de mensajes, tanto para clientes como para chicas, dirigidos contra el autoengaño. Aquí se podría incluir el reforzamiento que los clientes que ofrecen usar condón han recibido por parte de las chicas (felicitaciones o agradecimientos por su "caballerosidad").

3) Es necesaria una intensa acción cultural y comunicativa, dirigida a ritualizar y erotizar el uso del condón, adjudicando características valiosas a quienes promueven su uso. Las chicas que proponen como "divertido" el uso del condón han tenido más éxito que quienes lo nombran como "necesario", "importante", etc. El elemento lúdico pesa más que el sanitario. Si se quiere realmente incidir en los usos y costumbres sexuales de la población hay que "colar" la información mediante su erotización en películas, comerciales, series televisivas, canciones y fotonovelas. No debemos olvidar, además, el encanto del misterio y de lo prohibido. Además de promoverlo abiertamente como profiláctico, cineastas, publicistas, artistas y cantantes deberían hacer como algunas de las chicas: empezar a sugerir que el condón es un afrodisíaco.

¹¹ Una de las cuestiones que más me impactó de sus condiciones de trabajo es el frío que pasan, por tener que usar escotes y andar medio destapadas, y la cantidad de enfermedades derivadas de ello.

con condón, para así registrar la respuesta de ellos. Durante esas seis semanas, el promedio de clientes que, al escuchar la petición de uso de condón por parte de las chicas, rechazaban de inmediato la posibilidad de una relación protegida fue de 1 por cada 12 hombres de los que se acercan para negociar. En promedio cada noche se acercaban 50 hombres, de los cuales 4 o cinco rechazaban explícitamente el condón. No todos los hombres que se acercan acaban contratando un servicio.

La posterior comprobación del autoengaño de las chicas me hace suponer que muchos clientes no se niegan de inmediato, porque saben que a la hora de la hora no se les va a exigir o porque tienen la convicción de que ofreciendo más dinero lo pueden hacer sin condón.

Un fenómeno interesante, sobre el cual hay pocos datos estadísticos, es que algunos hombres empiezan a solicitar ellos el uso del condón. Estos son una minoría (a cada *chica* les toca en promedio unos dos o tres a la semana), pero representan un fenómeno creciente. Las *chicas* se muestran todavía sorprendidas de esta demanda y dicen que la agradecen y que se lo hacen saber a los clientes.

IV. Conclusiones problemáticas:

El trabajo de prevención del sida se introdujo en el ambiente de la prostitución como un elemento que permitió a muchas mujeres abordar su actividad de una manera diferente. No sólo se logró generar una conciencia de la realidad fatídica de esa enfermedad, ya que la desinformación estaba muy generalizada, sino que se logró generar conciencia sobre la necesidad de la organización. La preocupación por el destino de las compañeras infectadas y la necesidad de lograr una cierta protección a su actividad fueron los elementos que más las alentaron. La negociación con las autoridades y el apoyo de feministas e intelectuales impulsaron un proceso de autoconciencia y de politización entre algunas de ellas. Aunque fueron

muy pocas las que vivieron esta transformación, su influencia se dejó sentir en el ambiente. Hubo un cambio a nivel simbólico en su imagen: empezaron a ser tratadas como ciudadanas con derechos, respetadas por su esfuerzo en la lucha contra el sida.

Este connato de organización autónoma de algunas prostitutas tuvo rápidamente una respuesta política. Para agosto de 1990 la Asamblea de Representantes del D. F.¹² convocó a unas *Jornadas de análisis sobre la prostitución como problema social en el D.F.* A ellas asisten centenares de prostitutas, la mayor parte obligada por las personas que las controlan. Durante las jornadas hubo un intento por deslegitimar a Claudia como líder, pero la pronta y sencilla respuesta de ella: "Yo no soy la líder de todas las compañeras, sino sólo de las que quieran estar conmigo; si hay otras líderes, bienvenidas" desinfló la maniobra.

A pesar de ese incidente durante las jornadas se respiró un ambiente nuevo: se empieza a hablar de la prostitución como de una forma de ganarse la vida, no como un pecado, un vicio o un destino. Muchas compañeras escucharon por primera vez discusiones sobre si debe legalizarse o reglamentarse la prostitución, sobre la historia de la prostitución en México, sobre cómo denunciar los abusos de las autoridades; escucharon también las intervenciones de médicos, psicólogos, funcionarios y políticos de diferentes posiciones, unos defendiéndolas, otros atacando su *modus vivendi*, pero reivindicándolas como personas con derechos. Para las intervenciones de las prostitutas se garantizó el anonimato: las compañeras entraban a una cabina con un micrófono y quedaban ocultas a la vista del público. Todas las intervenciones, con la excepción de Claudia, fueron el mismo lamento contra el abuso de las autoridades. Ninguna compañera aprovechó para quejarse de las personas que las controlan ni para

12. Fueron la *Comisión de Educación, Salud y Asistencia Social* y el *Comité de Promoción y Participación Ciudadana* los que propusieron a la Asamblea la realización de estas jornadas.

cuestionar las pautas moralistas con las que la sociedad las juzga.

Sólo la intervención de Claudia reivindicó el derecho al trabajo y la organización. A partir de entonces Claudia funda *MUSA (Mujeres por la Salud)*, una organización no-gubernamental dedicada al trabajo de prostitución femenina y sida. Es la única ex-prostituta que da la cara y su trabajo avanza lentamente, pero con el apoyo de un sector de estas mujeres. Su presencia en eventos políticos y culturales, así como en programas de televisión, ha planteado la necesidad de definir una postura sobre las contradicciones que genera la actual "tolerancia" de la prostitución, en especial, la corrupción de las autoridades y los riesgo de trabajo para las compañeras.

Además de ser candidata a representante en la Asamblea de Representantes del D.F. en 1991 (puesto que no consiguió) Claudia trabaja para lograr la organización nacional de las trabajadoras del sexo, viajando a diferentes estados y estableciendo una red nacional entre los diferentes grupos. También ha asistido ya a reuniones internacionales. Claudia es un símbolo de la autonomía de estas trabajadoras y esto le ha ganado varios enemigos, tanto entre ciertas autoridades como en el ambiente de la prostitución¹³.

El desarrollo de la conciencia política de Claudia y su papel como líder son resultado de una conjunción de factores: su inteligencia natural, su compromiso con sus compañeras, su participación tanto en el trabajo con CONASIDA como en varios procesos políticos; su discusión y su pelea con feministas y militantes partidarios; su aprendizaje en la confrontación y

¹³ A pesar de sus intentos por organizar a las mujeres con las peores condiciones, las de la zona de la Merced (deleg. Venustiano Carranza) tanto los propios "representantes" como la organización de Fernando Jaime no le permiten entrar a esa zona. Los límites de este trabajo no me permiten abundar en el aspecto económico del negocio de la prostitución, pero es necesario dejar apuntado que los "representantes" que manejan prostíbulos populares, los dueños de los hoteles y los "representantes" de los puntos llegan a ganar cantidades altísimas, de las que dan una parte jugosa a ciertas autoridades.

en la negociación, tanto con las autoridades como otros agentes políticos y hasta con sus familiares. La riqueza y amplitud de la experiencia que vivió Claudia me llevó a proponerle la elaboración de un libro que diera cuenta de su proceso. En eso estamos trabajando actualmente.

En mi caso, tanto la observación participante como la relación de amistad y trabajo con Claudia desataron un proceso en el que fui descartando y modificando las concepciones con las que había partido. Apenas estoy sistematizando y procesando la información que recibí, muy en el sentido de Devereux¹⁴, para lograr transmitir su experiencia con su voz. Obviamente que este trabajo también supone afinar y descartar formulaciones teóricas y metodológicas, no sólo como ejercicio intelectual, sino de cara al quehacer político.

Con respecto a esto último hay un punto central me que interesa debatir con ustedes. Las prostitutas callejeras en la ciudad de México viven una violencia de orden material y simbólico. La violencia material que enfrentan por parte de clientes, autoridades y de la propia familia es tremenda, pero, por ser más conocida y estar más analizada que la violencia simbólica no voy a abundar en ella. La violencia simbólica tiene varios aspectos. El más evidente es ser simbolizadas como el mal, el pecado o la escoria social; la doble moral sexual imperante establece una división entre las mujeres *decentes* y las *putas*. Pero otras formas de violencia simbólica son menos evidentes, y más insidiosas, por ejemplo, la conceptualización de la prostitución como un trato entre una persona que vende y otra que compra. Esta concepción contractualista¹⁵ plantea que la prostitución es un trabajo como cualquier otro, y que las prostitutas son

¹⁴ Georges Devereux, *De la ansiedad al método en las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México. Este etnopsiquiatra plantea la necesidad de trabajar la transferencia y la contratransferencia en las investigaciones antropológicas.

¹⁵ Esta formulación está ampliamente tratada en Carole Pateman, *The Sexual Contract*, Polity Press, Cambridge, 1988

simples trabajadoras. Dicha concepción oculta el hecho de que la prostitución es la ocupación mejor remunerada para las mujeres. Miles de mujeres que tienen necesidad de trabajar encuentran en la prostitución horarios flexibles y una entrada de dinero superior a la que cualquier mujer encontraría en el mercado laboral dada su preparación¹⁶ .

La concepción contractualista no interpreta la decisión de prostituirse como una respuesta al aumento en el desempleo, a la falta de oportunidades educativas y a la carencia absoluta de seguridad social. Tampoco habla del *estigma* asociado a ese medio de subsistencia (¿quién reconoce ser prostituta o quién diría que su mamá lo fue?). El *estigma* genera mucha vulnerabilidad social y dificulta la organización laboral y política de las prostitutas. Conceptualizar la prostitución como un trato de carácter *privado* entre una persona que vende y otra que compra oscurece el aspecto de *institución social* de la prostitución. La ceguera ante la institucionalidad de este trabajo se da también desde otras perspectivas. Cuando se habla de las causas de la prostitución se enumeran las razones económicas o sociales que llevan a prostituirse a las mujeres y pero no se mencionan las causas o razones que llevan a los clientes a buscar la prostitución. ¿Por qué los hombres buscan a las prostitutas? ¿Tienen acaso los hombres una mayor libido o energía sexual¹⁷? ¿O recurren a este servicio sexual porque, como grupo social,

¹⁶ En el nivel más bajo de la prostitución, que es la callejera, mujeres jóvenes, con apenas la primaria terminada, que tendrían que trabajar de obreras, empleadas domésticas o vendedoras llegan a ganar, dependiendo de la zona que trabajen, por lo menos un millón de pesos (más de tres salarios mínimos) y dependiendo del tiempo que le dediquen, así como de su aspecto físico, pueden llegar a ganar entre dos y cuatro millones al mes. Estas mujeres mantienen a varias personas con esos ingresos. Algunas vienen diario en autobús, haciendo trayectos de dos o tres horas desde Puebla, Tlaxcala, Morelos y Estado de México para trabajar, cinco o seis horas y regresar a sus casas con un mínimo de cincuenta o cien mil pesos, que no lograrían en ningún otro trabajo.

¹⁷ Tal vez si empezamos a analizar la prostitución como un problema de hombres que necesitan comprar servicios sexuales nos acerquemos a otra interpretación. La idea de una sexualidad masculina naturalmente fogosa es una concepción decimonónica todavía vigente. Por eso la institución de la

como género masculino, tienen el poder económico y político? ¿Es la satisfacción de su apetito sexual el objetivo principal? ¿Por qué nadie protesta porque la persecución policiaca y moral recae exclusivamente en las prostitutas mientras que a los clientes no se les exige la menor responsabilidad legal, ni se propone control sanitario para ellos?

El feminismo ha tratado de contestar a estas interrogantes definiendo la prostitución como una institución patriarcal¹⁸, que refleja el ordenamiento social jerarquizado de género: el servicio sexual, afectivo o psicológico que es comprado por el género masculino es justamente el servicio que dan "gratuitamente" las esposas en el ámbito privado. Pero los cambios en la prostitución que se empiezan a dar en las sociedades modernas, donde aumenta cada vez más el servicio sexual (heterosexual y homosexual) pagado que compran las mujeres¹⁹, también hablan del proceso de modernización, por el cual un número cada vez mayor de mujeres logra una situación de mayor poder económico, político y sexual, accediendo con la lógica dominante de mercado al servicio sexual como una mercancía que pueden comprar.

Pero elaborar una reflexión sobre la relación entre dinero, libertad y prostitución rebasa con mucho los límites de este trabajo²⁰. Las

prostitución se presenta como el resultado del impulso sexual masculino. Hoy ya se sabe, científicamente, que el impulso sexual es igual en los seres humanos y que es la sociedad la que "domestica" a las mujeres. Pensar que las mujeres no desean ni necesitan el sexo en la medida en que los varones sólo sirve para negar el grave problema de represión sexual y frigidez femenina que la doble moral consolida.

¹⁸ Desde Susan Brownmiller, "Speaking out on Prostitution", Notes from the Third Year, 1971 hasta Carole Pateman, op. cit.

¹⁹ Podríamos argumentar que estas raras mujeres, que son una excepción, pertenecen al género masculino, al igual que Margaret Thatcher o Indira Gandhi. Esto nos permitiría seguir considerando la prostitución como un trabajo de género, en el que las personas que se venden, tengan cuerpo de mujeres u hombres, ocupan una posición femenina en la sociedad, mientras que quienes compran ocupan la posición masculina, pues tienen, en el 99% de los casos, cuerpo de hombre y el 1% con cuerpo de mujer ocupa una posición masculina.

²⁰ Un trabajo muy útil es el de Horst Kurnitsky, *La estructura libidinal de dinero*. Siglo XXI Editores, México. 1978

implica asumirse como prostitutas.

Es en este aspecto que la reflexión feminista ofrece elementos para elaborar la violencia simbólica depositada sobre las prostitutas. El proceso de concientización feminista posibilita la reinterpretación de la propia vida. Conceptualizar como políticos aspectos de esa esfera que ellas consideran "privada" genera una visión más amplia de las contradicciones capital--trabajo y lleva a entender la prostitución como una respuesta a la oferta de empleo que la sociedad tiene para las mujeres. El feminismo también señala otras cuestiones: el ingreso económico de las prostitutas no implica necesariamente una mayor independencia, ni las libera de sus obligaciones domésticas; persiste una opresión ligada al machismo, donde las características femeninas más valoradas (las "virtudes" de sumisión, indefensión, abnegación, renunciación, etc.), son exigidas en la relación amorosa o familiar²³.

Sin embargo, la concientización entraña también una paradoja: en la medida en que las prostitutas reflexionan sobre su condición y se organizan²⁴ redefinen los términos simbólicos desde la revalorización de su trabajo. Esto ha generado un conflicto sustantivo, pues para la mayoría de las feministas el objetivo ético y político del trabajo con las prostitutas era la abolición real de la prostitución. En cambio ahora la mayoría de las prostitutas organizadas afirma que es primordial lograr un reconocimiento a su trabajo y transformar los términos simbólicos que lo denigran: por ejemplo, reivindican a la prostitución como la "capacidad

²³ Esto llevó a las compañeras a empezar a reconocer la coincidencia de su condición femenina con otros sectores de mujeres. Aunque la identidad que reivindican por encima de cualquier otra es la de *madres*, suelen establecer, de manera defensiva, una distancia entre ellas y las mujeres *decentes*.

²⁴ Yo fui testigo del proceso de Claudia, pero experiencias y testimonios similares han aparecido en: Claude Jaget, *Una vida de puta*, Ediciones Júcar, Madrid, 1977, que relata el movimiento de las prostitutas francesas y las antologías: *A Vindication of the Rigths of Whores*, ed. Gail Pheterson, The Seal Press, 1989; *Good Girls, Bad Girls: Feminists and Sex Trade Workers Face to Face*, ed. Laurie Bell, The Seal Press, 1987.

tenemos que dejar de pensar que existe un modelo único de relaciones prostituidas frente a otro modelo único de relaciones sexuales gratuitas, y ver en vez un *continuum* de formas más o menos reguladas de servicios sexuales que suministran las mujeres a los hombres, percibiendo algún tipo de compensación. Aunque hay un umbral entre la prostitución profesional y otras formas de servicios sexuales compensados, el fondo es demasiado parecido como para no interrogarse sobre él. En ese sentido Roberta Tatafiore se pregunta si "la diferencia de las prostitutas respecto a las otras mujeres no sería precisamente un exceso de semejanza"²⁹. Esto coincide con la vieja formulación de Emma Goldman: "No existe sitio alguno donde la mujer sea tratada de acuerdo con su capacidad, sus méritos, y no su sexo. Por lo tanto, es casi inevitable que deba pagar con favores sexuales su derecho a existir o mantener una posición. No es más que una cuestión de grados el hecho de que se venda a un solo hombre, dentro o fuera del matrimonio, o a muchos"³⁰. La misma línea de pensamiento llevó a las nuevas feministas a decir: "Todas las mujeres somos putas". Aunque actualmente el sector politizado prefiere ser nombrado como "trabajadoras del sexo comercial", todavía una gran mayoría coincide con Margo St. James en reivindicar: "el nombre de puta porque es utilizado contra todas las mujeres. Queremos difundirlo, reiterarlo y, sobre todo, retirárselo a los hombres que se sirven de este apelativo para dividir e intimidar a las mujeres".

Pero mientras las feministas actuales se conflictúan y analizan las acciones de las prostitutas organizadas, las demandas de las prostitutas se abren paso con la reivindicación de la *libertad de elección* de su trabajo en el marco de la defensa de sus derechos civiles. Esto obliga a

implicanti compenso", en *Nuova DWF*, núm. 1, 1986

²⁹ Roberta Tatafiore "Le prostitute e le altre", *memoria*, num. 17, 1986

³⁰ Goldman, Emma. *La hipocresía del puritanismo y otros ensayos*. Ediciones Antorcha, México, 1977

tomar posición ante cuestiones concretas, como el apoyo a la demanda de liberalización o despenalización de la prostitución³¹. En ese sentido es que, aunque en nuestro país la violencia material y la violencia simbólica siguen manteniendo paralizadas y fragmentadas a la mayoría de estas compañeras, se requiere un debate para ir estableciendo claridad en ciertas demandas que ya empiezan a surgir entre las propias compañeras: eliminar el delito de lenocinio del actual código penal, o re-tipificarlo, con un reconocimiento a formas nuevas de trabajo: apertura de casas y departamentos. Este cambio llevaría a un descenso en la prostitución callejera, con el consiguiente beneplácito de algunos vecinos y se manejaría vía anuncio en el periódico y atención en departamentos, con un la consiguiente molestia de otros. En caso de que una reforma al código penal no se realice en breve tiempo, hay que establecer un acuerdo político que permita una mayor reapropiación de estas trabajadoras de su trabajo.

Todo este proceso debería ir acompañado de una reflexión sobre las contradicciones y problemas que surgen al redefinir, como lo hacen las prostitutas politizadas, la prostitución como lugar *elegido*. Esa redefinición simbólica de su identidad devaluada nos enfrenta a un dilema: rechazamos el esquema contractualista tradicional pero ¿aceptamos el neocontractualismo que ellas proponen? Para ellas la reivindicación de la libre elección se convierte así en "estar conscientemente en el escenario del sexo comercial: cada gesto, cada fingimiento, cada prestación, forma parte del ingreso con todas las de la ley en el escenario del mercado: hacer como que se da más para obtener lo más posible, como cualquier otro comerciante"³². Es evidente que esta postura toca los puntos centrales del

³¹ Aunque en México la prostitución no está prohibida, el artículo del código penal contra el lenocinio, así como el Reglamento de policía y buen gobierno, establecen controles que no permiten el ejercicio de esa actividad por fuera de las redes de corrupción que se han ido tejiendo desde hace años.

³² Roberta Tatafiore, op. cit

debate político actual -- derechos individuales, definición de público y privado, libertad de conciencia-- pero lo más importante es que desmiente "dos estereotipos culturales: el de la pecadora y el de la víctima". Esto abre la posibilidad de establecer una relación diferente entre nosotras, prostitutas y no prostitutas.

Al final de su ensayo Roberta Tatafiore dice que ha intentado escuchar con atención la palabra y el saber de las prostitutas. Esto le ha generado un sentimiento de legitimación en relación con ellas. Algo similar me pasó con Claudia y las demás compañeras. Después de cierto tiempo la barrera entre *decente* y *puta* se empezó a borrar, y surgió un reconocimiento: somos mujeres. Tal vez porque unas somos el complemento de otras o porque somos lo que otras desean -- o temen -- ser hay una gran carga de complicidad y solidaridad que tiene un potencial extraordinario.

México, Distrito Federal, noviembre de 1992